

XXII Encuentro Nacional AMIC 2010

Grupo de Investigación: Género y Comunicación

El discurso de las mujeres católicas practicantes con educación superior como construcción de empoderamiento referente a la prohibición religiosa del uso de anticonceptivos artificiales

Norma Angélica Sánchez Almaraz

Hablar de la religión como un factor que puede todavía resultar opresivo para las mujeres –particularmente en el aspecto de la sexualidad y la reproducción- es un tema de actualidad, aunque pudiera parecer lo contrario, pues los grandes avances científicos y tecnológicos en las diversas áreas de conocimiento hacen suponer que la tradición ha perdido casi toda su influencia.

Se puede decir que la convivencia con las ideas progresistas y las creencias y prácticas de antaño es una situación cotidiana, lo cual remite a pensar en lo establecido por Lluís Duch cuando expresa que mujeres y hombres cuentan con una capacidad religiosa estructural, por lo que mientras el ser humano sea alguien insuperablemente contingente [...], su “posibilidad religiosa” jamás podrá eliminarse definitivamente, nunca se alcanzará su superación, siempre será una posibilidad inherente a la condición humana como tal (2004: 214).

¿Por qué hacer de las mujeres católicas practicantes –y particularmente, de sus discursos- mi objeto-sujeto de investigación? ¿Por qué es importante interpretarlas en sus expresiones como sujetas situadas en contextos sociales caracterizados por la asimetría? ¿Qué relevancia tiene otorgarles la palabra, visibilizarlas y hacerlas protagonista de una investigación en la línea de género y comunicación?

La respuesta a estos planteamientos los encontré en la epistemología feminista, la cual tiene como objetivo develar y criticar la visión androcéntrica de la humanidad, misma que ha oprimido y subordinado a las mujeres, desde mucho tiempo atrás y de manera particular en la época moderna. Sólo adentrándose en el estudio de la condición de las mujeres desde esta postura puede avanzarse en su mejoramiento. Marcela Lagarde en su libro *Género y feminismo* señala que hoy, millones de personas en el mundo, sobre todo mujeres, han encontrado en la mirada de género caminos legítimos para construir alternativas a su estrechez y sus carencias, a la injusticia y la violencia, a la pobreza, la ignorancia y la insalubridad (1996: 18).

La época de la tecnología de la información, no es sinónimo de igualdad y democratización entre los actores sociales que participan en los procesos comunicativos. Los contextos en los que interactúan y se expresan están determinados generalmente por diferencias importantes de género, poder, acceso a recursos y posiciones en busca de imponer o reproducir ideologías hegemónicas, caracterizadas, generalmente por estructuras patriarcales, donde las mujeres tienen posiciones de dominio y subordinación. Es por ello que considero importante abordar un cierto tipo de situación sexual y reproductiva femenina –la de las católicas practicantes con educación superior- desde la relación de su discurso -como práctica comunicativa- con su ubicación en la estructura social.

Antes de avanzar más, es conveniente definir a las católicas practicantes como aquellas feligreses que acuden sin falta a la misa dominical, por lo que su pertenencia al culto puede considerarse de mayor apego a diferencia de las no asistentes al rito institucional, respecto a lo cual cito a Campiche, en su exposición acerca de la pertenencia e identificación religiosa actual, donde indica que la práctica religiosa: asistencia al culto o a la misa, está considerada cada vez más como el criterio de la pertenencia efectiva (en Ortoll, 1991: 74).

¿Por qué hablar de la sexualidad y la reproducción? Porque son campo fértil del quehacer religioso y feminista pues se tratan de temas importantes cultural y políticamente, alrededor de los cuales construyen sentidos y significados, pero también dominación y control social con base en relaciones asimétricas, donde las mujeres son las más afectadas.

No en vano actualmente se sigue discutiendo la aprobación de la pastilla del día siguiente, a la cual se opone no sólo la Iglesia católica, sino también algunos grupos sociales. El punto controversial es el inicio de la vida, asunto con tintes morales y religiosos, lo cual resulta contradictorio cuando constitucionalmente vivimos en un Estado laico.

Desde su ubicación en la estructura social, las mujeres construyen sentido y significados de su condición a través del discurso, el cual mantiene estrecha relación con la subjetividad. Como establece Marcela Lagarde “la representación del orden genérico del mundo, los estereotipos sociales y sus normas, son fundamentales en la configuración de la subjetividad de cada quien y en la cultura. Se aprenden desde el principio de la vida y no son aleatorios, son componentes el propio ser, dimensiones subjetivas arcaicas, y en permanente renovación, por ello son fundantes. Están en la base de la identidad de género de cada quien y de las identidades sociales asignadas y reconocidas al resto de las personas” (1996: 19).

La subjetividad de las mexicanas, generalmente, responde en parte a estructuras judeocristianas que se internalizan desde los primeros años de vida. México es un país con 88.25% de población católica (INEGI). Mayor número de mujeres, en comparación con los hombres, son practicantes (INEGI).

A partir de la Conquista española, el catolicismo determinó de manera importante la conformación de los mexicanos en la construcción social de su sentido y realidad. Es pertinente resaltar el papel relevante que ha tenido el catolicismo en la posición del género femenino en la sociedad. Respecto a ello, Noelle Monteil menciona que las mujeres son un instrumento de la Iglesia institucional para

mantener las estructuras de dominación al indicar que las religiones jerárquicas se forman en la realidad de las sociedades patriarcales que conforman el sistema simbólico, basado en la supremacía masculina, que penetra la estructura del lenguaje y de la imagen en todos los niveles. Es un sistema simbólico patriarcal en el que la mujer tiene que mantener un papel subordinado (en Ortoll, 1985: 161).

Berger y Luckmann establecen que las estructuras fundantes se elaboran en lo que llaman socialización primaria y se caracterizan por ser más perdurables a lo largo de la vida de las personas. Dentro de este aspecto se encuentra la religión, pues, generalmente, es recibida en un proceso de legitimación, la cual “no sólo indica al individuo por qué *debe* realizar una acción y no otra, también le indica por qué las cosas *son* lo que son [...] La legitimación incipiente aparece tan pronto como se transmite un sistema de objetivaciones lingüísticas de la experiencia humana”(1968: 122 y 123).

El 25 de julio de 1968, el papa Pablo VI emitió la Carta Encíclica *Humanae Vitae* en medio de los movimientos sociales y cambios de aquella época –como ejemplo, la aparición de la píldora anticonceptiva el 18 de agosto de 1960-, en la cual prohibió a la feligresía católica, entre otras cuestiones más, la utilización de métodos anticonceptivos artificiales por ser contrarios a los principios que este culto profesa.

La postura fue reforzada años más tarde por el papa Juan Pablo II, el 25 de marzo de 1995, con su Carta Encíclica *El Evangelio de la Vida* (*Evangelium Vitae*), sin dejar de mencionar su presencia en el Catecismo de la Iglesia Católica.

En 2007, teniendo como coyuntura la legalización del aborto en la ciudad de México, el tema de la prohibición anticonceptiva artificial por parte de la jerarquía católica resurgió en nuestro país. Estos mensajes se transmitieron a través de los medios de comunicación masiva, además, con el semanario católico *Desde la Fe* –creado el 16 de febrero de 1997- la Arquidiócesis mexicana estableció un medio

oficial escrito para expresar su postura respecto a temas de la vida religiosa y social.

DISCURSO Y COMUNICACIÓN

Una forma de construir la condición que viven mujeres y hombres desde su posición social es a través del discurso, establecido por Calsamiglia y Tusón como un “evento de comunicación”, que no es solamente texto escrito, sino interacción y práctica social, verbal y no verbal (2007). Tal estado de cosas lleva a preguntar: ¿Quiénes hablan?, ¿Quiénes no? ¿Por qué? ¿Bajo qué condiciones? ¿Qué expresan? ¿Cómo lo hacen? y ¿Qué discursos se imponen?

El discurso, como práctica social, es constitutivo así como socialmente constituido: [conforma] situaciones, objetos de conocimiento, identidades sociales y relaciones entre personas y grupos de personas. Es constitutivo tanto en el sentido de que ayuda a mantener y a reproducir el statu quo social, como en el sentido de que contribuye a transformarlo (Fairclough y Wodak en Calsamiglia y Tusón, 2007: 1).

Hasta antes de las últimas décadas del siglo pasado no había sido considerada la importancia del lenguaje como campo de estudio en las ciencias sociales. El llamado “giro lingüístico” supuso desviar la atención del estudio de estructuras sintácticas abstractas, de oraciones aisladas y dirigirla al uso de la lengua, el texto, la conversación, los actos discursivos, las interacciones y la cognición (Van Dijk en Lupicinio Íñiguez Rueda: 2006: 13). De esta manera, no puede negarse la relación prácticamente natural que existe entre el lenguaje -desde su propósito comunicativo- y la humanidad, pues sólo de esta forma ha sido posible alcanzar la evolución de la que formamos parte actualmente.

A nivel académico, la reflexión sobre el lenguaje ha acompañado en diversas formas los estudios de comunicación (González Reyna y Karam Cárdenas en Vega Montiel, (2009 :135), sin embargo fue en la década de los setenta cuando se

formalizó dicho encuentro, así como también los estudios de género y discurso, como parte de la Nueva Ola del feminismo.

GÉNERO Y DISCURSO

Siendo ésta una investigación con epistemología feminista, es punto total diferenciar los discursos de las mujeres respecto a los de los hombres porque, como indica Deborah Tannen en su libro Género y discurso, al analizar el discurso, muchos investigadores operan con el supuesto no explícito de que todos los hablantes proceden según líneas semejante de interpretación, de modo que un ejemplo particular de discurso puede considerarse representativo de cómo funciona para todos los hablantes (1996: 31), y por supuesto que no es así, pues las mujeres y los hombres –y aun entre ellos y ellas- no se expresan de manera igual. No considerar este punto, significa reproducir el esquema patriarcal que toma a los hombres como medida social.

Las investigaciones en el ramo han encontrado que el género se expresa en el discurso, por lo que hay diferencias en los usos lingüísticos de mujeres y hombres, por ejemplo, ellas suelen ser más solidarias e indirectas que ellos (Tannen, 1996).

De acuerdo con Weedon, lo que consideramos comportamiento “femenino” o “masculino” no está regido por la biología sino que se construye socialmente, y un ámbito fundamental en el que se construye el género es el uso del lenguaje. Sin embargo, las construcciones sociales del género no son neutrales sino que están vinculadas a las relaciones de poder institucionalizadas dentro de las sociedades. En las sociedades contemporáneas conocidas, las relaciones de poder son asimétricas, de modo que los intereses de las mujeres están sistemáticamente subordinados a los intereses de los hombres. Es preciso destacar la importancia de las relaciones de poder en la medida en que “determinan quién hace qué para quién, qué somos [y] qué podríamos llegar a ser” (en Van Dijk, 2000 :180).

Cabe preguntarse, desde la ubicación social, de género y religiosa, ¿Cómo es el discurso de las católicas practicantes con educación superior en cuestiones de sexualidad y anticoncepción?

LA CONDICIÓN DE LAS MEXICANAS

Actualmente, las mujeres constituyen el 52% de la población mexicana, y establecer que han eliminado plenamente de sus vidas las condiciones opresivas de la sociedad patriarcal, sería incorrecto: El pasado 8 de marzo, "Día Internacional de la mujer", el Instituto Nacional de las Mujeres del Distrito Federal dio a conocer aspectos que reflejan las conductas discriminatorias de las que somos objeto las mexicanas, en comparación con los hombres, todo ello con base en la idea de inferioridad femenina, como son: Falta de igualdad de oportunidades en el empleo, ingresos más bajos en comparación con los obtenidos por los hombres que desempeñan actividades similares (12.4% de menos salario), limitaciones en la toma de decisiones y de participación de las mujeres en los diferentes ámbitos, trayendo como consecuencia baja autoestima y efectos nocivos en la salud física y emocional femenina, entre otros. Sólo el 6% de las mujeres ocupa cargos ejecutivos. Sin dejar de mencionar que se estima que en promedio, algo más de 6 de cada 10 pesos de los ingresos monetarios de los hogares provienen de la actividad laboral femenina y que la ausencia de derechos equitativos para la propiedad sigue siendo una causa importante de la "feminización de la pobreza", sólo por mencionar algunas situaciones, ello refleja la desigualdad (dominación y opresión) que históricamente han vivido por su condición de género.

A pesar de lo mencionado, es innegable que en los últimos años algunas mujeres han conquistado –todavía lentamente, pero de forma creciente- espacios que de manera social han sido establecidos exclusivamente para los hombres, además de hacerse acreedoras de derechos de los que habían sido privadas, lo que se

traducía en su negación como sujetos históricos a nivel mundial, pues la modernidad y los derechos del hombre y el ciudadano sólo nacieron para los hombres mas no para más de la mitad de la población mundial.

El resquebrajamiento del sistema patriarcal que dominó por años se ha presentando con mayor intensidad en últimas fechas –principalmente en las zonas urbanas- de acuerdo con Castells debido al ascenso de una economía informacional global, los cambios tecnológicos en la reproducción de la especie humana y el empuje vigoroso de las luchas de las mujeres y de un movimiento multifacético. Todo ello ha transformado la conciencia femenina (2000: 159 y 160).

Actualmente, la creciente conquista de espacios económicos y sociales, logrados por algunas mujeres entre los que resaltan de manera importante el trabajo remunerado y el acceso a la educación superior, están transformando la percepción y conformación de las relaciones sociales.

SEXUALIDAD Y REPRODUCCIÓN

Un punto elemental en los cambios mencionados, han sido los movimientos feministas que entre sus principales peticiones estuvieron desde un principio el respeto a las opciones sexuales y a los derechos reproductivos.

En México, las mujeres tuvieron acceso al control natal mediante el impulso que el Estado mexicano le dio en la Ley General de Población en 1974 con lo cual se puso en marcha los programas de planificación familiar y de sensibilización respecto a las ventajas de espaciar y limitar el tamaño de la descendencia mediante el uso de la anticoncepción. Esto representó para ellas la oportunidad de desarrollarse en áreas distintas al hogar, prepararse académicamente o, simplemente, decidir respecto a sus embarazos, en existencia, cantidad y espaciamiento.

Los temas del cuerpo y la sexualidad han sido focos polémicos de control social. Graciela Hierro establece en su obra “La ética del placer” que las mujeres viven opresión sexual; el género es la sexualización del poder (2003: 10), a lo que Marcela Lagarde añade que en esos cuerpos sexuados se desarrollan capacidades que abarcan desde habilidades físicas y subjetivas –maneras de hacer las cosas, destrezas, habilidades-, hasta deseos, formas de realizar los deberes y de acatar las prohibiciones, maneras de pensar, de sentir, es decir, maneras de ser asociadas siempre a posiciones políticas. Cada cuerpo implica oportunidades y limitaciones de vida (Género y feminismo, 1996: 56).

Actualmente esto se sigue dando, principalmente en el aspecto religioso donde perdura estoicamente el modelo patriarcal y que está muy arraigado a la cultura mexicana, siendo todavía un importante constructor de sentidos.

Si bien es cierto que la prohibición del uso de anticonceptivos artificiales por parte de la Iglesia católica es un tópico de varias décadas de existencia al que podría ya haberse acostumbrado la población al grado de quizá ya no resultar significativo para muchos, por otro lado, es innegable que permanece latente -sin resolverse-, por lo que dependiendo de la coyuntura vuelve a emerger.

No puede negarse que las mujeres son un grupo poblacional importante que necesita ser visibilizado, lo que conduce a profundizar en su situación al respecto, pues en los últimos años se ha pugnado por sus derechos sexuales y reproductivos enmarcados en los derechos humanos, como parte de las conquistas en sociedades democráticas.

A pesar de que en el Concilio Vaticano II en el Mensaje a las Mujeres se expresó que “La Iglesia está orgullosa de haber salvado, liberado a la mujer, de haber hecho resplandecer a lo largo de los siglos su igualdad con los hombres... Ya ha llegado la hora en que ella conquiste en la sociedad una influencia, un poder nunca alcanzados hasta ahora” (en Ortoll, 1985: 162). La realidad es que tal libertad no se ha dejado sentir del todo –al menos por parte de la institución-, pues

en la práctica, la institución religiosa conserva su postura inamovible respecto al empleo de métodos anticonceptivos artificiales, que representan una mayor confianza que los naturales, aceptados por el catolicismo.

Sin duda alguna, el asunto religioso es un tema vasto por investigar. Si bien ha sido un camino repetidamente transitado por los estudiosos sociales, en los tiempos modernos no ha perdido su vigencia, por lo que considero que la religión es un asunto del cual los sujetos difícilmente se pueden desprender, en cualquiera de sus modalidades.

Los motivos de la existencia religiosa son variados: generar explicaciones acerca de lo misterioso o del origen y causa de las situaciones, proporcionar consuelo y calmar la ansiedad o establecer orden y unidad social (2001: 21 y 22).

Hablar de mujeres mexicanas es enfrentarnos a una gran diversidad de características y condiciones de vida que conforman grandes contrastes económicos, sociales y políticos: mujeres con gran poder adquisitivo –que son las menos- frente a otras en extrema pobreza o situación media, mujeres analfabetas frente a un porcentaje mínimo con acceso a educación superior, mujeres rurales frente urbanas...

La Nueva Ola del feminismo de los setenta tuvo como protagonistas a las mujeres urbanas con educación superior. Este es el tipo de mujeres de la presente investigación, por considerarlas como representantes de la modernidad por sus condiciones de vida urbana y los estudios universitarios, pero desde la cotidianeidad de sus vidas, donde hablen desde lo personal, que finalmente se convierte en político.

Mujeres con educación superior

El acceso de las mujeres a la educación ha sido uno de los puntos centrales para terminar con la condición de opresión de las mujeres, salir del espacio privado al público, pues la educación pública desde el siglo XIX y la Universidad desde el siglo pasado han contribuido a la equidad de género en la sociedad mexicana.

Sin afán determinista, los estudios superiores pueden contribuir de manera importante a la autonomía y , por tanto empoderamiento de las mujeres respecto a su cuerpo y sexualidad, aunque seguramente también deben conjuntarse otros factores como la subjetividad y el contexto social. Graciela Hierro establece la necesidad de la distinción total entre sexualidad y procreación, como condición de posibilidad para alcanzar la libertad de género (2003: 16).

Un concepto central en la teoría feminista es el empoderamiento, mismo que, en la presente investigación, se relaciona con la educación superior de las mujeres. Magdalena León lo relaciona con la acción; donde el sujeto se convierte en agente activo como resultado de un accionar, que varía de acuerdo con cada situación concreta (1997 :6).

Las mujeres al tener acceso a la educación superior pueden empoderarse, ser autónomas respecto a su cuerpo y sexualidad. Algunos teóricos sociales, como David Morley establecen que la modernidad rompe con la tradición, si así es, entonces ¿qué sucede con las católicas practicantes con educación superior? ¿Por qué siguen practicando su culto aun con la preparación que han recibido? ¿Cómo construyen su situación en el discurso? y ¿Cómo influye su condición religiosa en el empoderamiento u opresión sobre su cuerpo y sexualidad?

De acuerdo con Cook, las connotaciones nuevas que tiene [... el empoderamiento...] cuando se utiliza en el contexto del feminismo responden al deseo de contribuir a que las transformaciones de las relaciones de poder (entendidas en su sentido más amplio) entre hombres y mujeres vayan

acompañadas de transformaciones en el lenguaje que reflejen nuevas construcciones e imaginarios sociales (en Magdalena León, 1997 : 6 y 7).

Si el lenguaje, tal y como lo plantearon los filósofos de Oxford hace mucho más que representar al mundo porque es básicamente un instrumento para “hacer cosas”. El lenguaje no sólo *hace pensamiento*, sino que además *hace realidades* (2006: 34). Entonces, ¿qué realidades construyen las mujeres católicas practicantes con estudios superiores desde sus discursos respecto a su sexualidad? ¿Cómo le dan sentido a sus vidas a través del discurso? ¿Cómo se construyen ellas personal y socialmente?

La educación transforma la conciencia de las mujeres, les permite salir al espacio público, les otorga pensamiento crítico y analítico, pero no se puede dudar que la estructura femenina está conformada por la ideología judeocristiana, lo que podrá determinar un factor o no de empoderamiento respecto al control de su cuerpo y sexualidad, ante ello, ¿les ocasiona alguna tensión decidir entre cumplir la normatividad católica o ejercer sus derechos sexuales y reproductivos? Si es así, ¿cómo viven esta tensión? ¿Qué condiciones determinan su empoderamiento? Y ¿cómo lo construyen en sus discursos? ¿Por qué éstos son diversos si corresponden a la identidad homogénea y en similitud de condiciones de estas mujeres? ¿Qué procesos diferentes se dan en ellas para provocar esta distinción?

Las mujeres católicas practicantes conviven en la tensión entre la tradición que la religión católica les implica con el “deber ser” en el discurso católico escrito en textos como la biblia, el catecismo, los documentos emitidos por la cabeza jerárquica: el papa, además de ser reforzado semanalmente a través del discurso oral en la homilía dominical a la que las mujeres objeto-sujetas de esta investigación asisten, y la posibilidad de ejercer los derechos sexuales y reproductivos que los movimientos feministas han conseguido en busca de la igualdad y visibilización en la sociedad democrática.

Si bien las características y condiciones de las católicas practicantes estudiadas en esta trabajo son compartidas, el hecho de que accedan a la educación superior no garantiza el empoderamiento, pues el discurso se ve afectado por otros factores que me interesa descubrir, en los cuales probablemente intervendrán la familia, la subjetividad y el contexto, los cuales determinarán la construcción de su discurso diferenciado entre unas y otras.

Tal situación lleva a plantear como pregunta eje de la presente investigación:
¿Por qué el discurso de las católicas practicantes con educación superior referente a la prohibición del uso de anticonceptivos artificiales es heterogéneo, entre la construcción de empoderamiento u opresión en un campo de relaciones asimétricas?

La hipótesis que guía esta investigación es que el discurso de las católicas practicantes con educación superior referente a la prohibición de anticonceptivos artificiales es heterogéneo, entre la construcción de empoderamiento y opresión, porque sólo las que han alcanzado autonomía sexual rechazan su prohibición, mientras que el resto no los emplean o se culpan por su utilización, pues consideran que la reproducción es el motivo de la relación sexual.

En tanto que el objetivo general es interpretar el discurso de las católicas practicantes con educación superior referente a la prohibición católica del uso de anticonceptivos artificiales como construcción de empoderamiento u opresión respecto al control de su sexualidad y reproducción.

Como estrategia metodológica, las sujetas observables son mujeres católicas practicantes (entendiéndose por esta característica a las que invariablemente asisten a la misa dominical), con educación superior (haber cursado estudios de educación normal licenciatura, licenciatura universitaria y tecnológica, posgrado o estudios técnicos superiores, de acuerdo la definición del INEGI, al respecto) y entre 25 y 40 años (edades que las ubican en la etapa reproductiva), urbanas, de clase media y que viven en la zona metropolitana del valle de México.

Las técnicas cualitativas son las pertinentes para cumplir con el cumplimiento del objetivo de investigación y la comprobación de la hipótesis, ya que a través de éstas se construyen significados y sentidos, además de adentrarse en el proceso discursivo. De ahí que se emplearán historia de vida, grupo de discusión y entrevista semiestructurada para obtener el discurso de las mujeres. Una vez obtenido éste, se someterá al análisis crítico del discurso con perspectiva feminista.

No obstante, podría pensarse que la normatividad católica respecto al uso de anticonceptivos artificiales ya no pesa en la sociedad mexicana, tal y como señala Roberto Blancarte al referirse a un artículo de María de las Heras publicado el 9 de febrero de 2004 en el diario Milenio: “Las amenazas de la jerarquía ya no pesan tanto a los católicos”, sin embargo el autor reconoce que todavía se encuentran sectores que los usan pero que permanecen sintiéndose culpables por haberlo hecho (2008: 186 y 187).

Esta aseveración da un impulso a este trabajo, pues las mujeres católicas practicantes han ocupado doblemente posiciones de subordinación: la de género y la religiosa, las cuales constituyen impedimento para convertirse en protagonistas sociales. De ahí que, otorgarles voz a las mujeres –que históricamente han cumplido el papel de receptoras de discursos-, que sean emisoras de discursos en los que sean visibilizadas, constituye una importante razón para llevar a cabo este trabajo. Como dice Marcela Lagarde, el desarrollo humano no puede darse sin las mujeres, y que la democracia implica en primer término la democracia genérica (1996: 11).

Comunicativamente, la presente investigación tiene el objetivo de engrosar las filas de estudios de género y comunicación, a modo de que sean visibilizadas desde su importancia como sujetos que tienen necesidad de espacios de expresión, pero sobre todo, reconocerlas como parte activa, protagonista e interpretativa del proceso de comunicación y no sólo sujetos de violencia y

estereotipos para estimular el consumo y mantener la estabilidad de estructuras sociales opresivas.

Las investigaciones correspondientes a la línea género y comunicación se han incrementado en los últimos años, pero todavía no tienen una presencia importante, según establecen Vega Montiel y Hernández Téllez (2009), al llevar a cabo una revisión de los trabajos en este campo académico. De acuerdo con los resultados de estas investigadoras, las mujeres tienen mayor presencia en estudios de recepción (estudios culturales y análisis integral, principalmente), por considerarlas bajo criterios de venta y mercadeo, es decir, como consumidoras, en tanto que como emisoras o productoras son poco visibilizadas.

El análisis del discurso es un campo estudiado desde 1960, dentro de éste, la perspectiva de género se incorporó a partir de los setenta, como parte del movimiento feminista, sin embargo, en México, aunque algunas investigaciones combinan discurso y género, como es el caso de la tesis doctoral de Josefina Hernández Téllez (2006) : “Tras la huella de género en el discurso periodístico de opinión: el debate sobre el aborto (agosto de 2000)”, no es un terreno muy investigado.

Respecto a las mujeres católicas es de importancia la tesis doctoral de Martha Patricia Castañeda Salgado (2007): “Las mujeres católicas en las asociaciones religiosas: fiestas poderes e identidades”, en la cual si bien no estudia los discursos es una exhaustiva investigación respecto a las mujeres y la institución religiosa que determina de manera importante su participación en ritos y las subjetividades.

En relación a derechos sexuales y reproductivos, la tesis doctoral de Juana Alma Rosa Sánchez Olvera (2002): “La creación feminista de los derechos sexuales y reproductivos y la ciudadanía de las mujeres en México”, hace un importante recorrido y análisis al respecto.

Finalmente, respecto a la combinación de la investigación de género con la metodología de la hermenéutica profunda, propuesta por John B. Thompson, la tesis de maestría de Adriana Farías (2005): “Mujeres Radialistas y feminismo “ marca precedente.

En conclusión, la combinación discurso-género-catolicismo-sexualidad –en la dimensión de las mujeres como productoras de discursos orales- no es un campo frecuentado en la investigación, por lo que el trabajo en esta área presenta la oportunidad de contribuir al respecto.

BIBLIOGRAFÍA

Alexander D., et al, *Religiones: cuestiones teórico – metodológicas. Religiones latinoamericanas*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH – INAH), Instituto Nacional Indigenista (INI), 1991.

Alfie, Miriam, et. al., *Identidad femenina y religión*, México, UAM Azcapotzalco,

Amorós, Celia, *Feminismo. Igualdad y diferencia*, México, PUEG-Coordinación de Humanidades-UNAM, 1994.

Berger, Peter y Luckmann, Thomas, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1968.

Blancarte, Roberto, *Sexo, religión y democracia*, México, Planeta, temas’ de hoy, 2008.

Boyer, Pascal, *¿Por qué tenemos religión? Origen y evolución del pensamiento religioso*, Tr. Leslie Charles Dawe Barnett, México, Taurus, 2001.

Calsamiglia, Helena y Tusón Amparo, *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, España, Ariel, 2007.

Castañeda Salgado, Martha Patricia (2007), *Las mujeres católicas en las asociaciones religiosas: fiestas, poderes e identidades*, Tesis de doctorado en Antropología, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Castells, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. Vol. II, México, siglo XXI editores, 2000.

Diccionario de las religiones, Barcelona, Herder, 1987.

Dickey Young, Pamela, *Teología feminista-Teología cristiana. En búsqueda de un método*, México, DEMAC, 1993.

Duch, Lluís, *Estaciones del laberinto. Ensayos de antropología*, Barcelona, Herder, 2004.

Duranti, Alessandro, *Antropología lingüística*, Madrid, Cambridge University Press, 2000.

Durkheim, Emile, *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*, Madrid, Akal Editor, 1982.

Galindo Cáceres, Luis Jesús, *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Addison Wesley Longman, 1998.

Gaytán Alcalá, Felipe, *Las semánticas de lo sagrado*, México, Facultad latinoamericana de Ciencias sociales, Plaza y Valdés, 2004.

Gleizer Salzman, Marcela, *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Juan Pablos Editor, 1997.

Gruzinski, Serge, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*, Tr. Jorge Ferreiro, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

Hernández Sampieri, Roberto et. al., *Metodología de la investigación*, 4ª. Edición, México, Mc Graw Hill Interamericana, 2007.

Hierro, Graciela. *Ética y feminismo*, México, Diversa UNAM, 1998.

Hierro, Graciela. *La ética del placer*, México, Diversa UNAM, 2003.

Hurst, Jane, *La historia de las ideas sobre el aborto en la Iglesia católica (lo que no fue contado)*, 5ª. Edición, México, Católicas por el Derecho a Decidir, 2002.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Tabulados básicos, Estados Unidos Mexicanos, Tomo I, XII, Censo General de Población y Vivienda 2000, México, INEGI, 2000.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática – Instituto Nacional de las Mujeres (2005), *Mujeres y hombres en México*, México, INEGI - Inmujeres, 2005.

Íñiguez Rueda, Lupicinio, *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*, 2ª. Edición Barcelona, Editorial UOC, 2006.

Lagarde, Marcela, *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, España, horas y HORAS, 1996.

Lagarde, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM, 2003.

Lamas, Marta (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG-UNAM, México, 1996.

Lamas, Marta, *Feminismo. Transmisiones y retransmisiones*, México, Taurus, 2006.

Lamas, Marta (coord.), *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica- Consejo Nacional para la cultura y las artes, 2007.

León, Magdalena, *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Bogotá, Tercer Mundo, 1997.

Martínez Chapa, Adelaida (2003), *Género y comunicación. Un caso práctico para el análisis: Taller post-aborto para adolescentes*. Tesis de maestría en comunicación, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Mujeres y hombres en México doceava edición, México, INEGI-Inmujeres, 2008.

Muñiz, Elsa y Ravelo Blancas Patricia (comps.), *Lo personal es político. Del feminismo académico a la presencia pública*, México, Eón, 2009.

Ortoll, Servando, et al, *Religión y política en México*, México, Siglo XXI editores, 1985.

Ruiz Olabuenaga, José Ignacio, *Metodología de la investigación cualitativa*, España, Universidad de Deusto, Serie Ciencias Sociales, Vol. 5, 1996.

Sánchez Azcona, José, *Familia y sociedad*, 3a. ed. México, Grupo editorial Planeta, Editorial Joaquín Motriz, 1984.

Tannen, Deborah, *Género y discurso*, España, Paidós, 1996.

Thompson, John B., *Ideología y cultura moderna*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1999.

Torres Novoa, Carlos Alberto, *Religión, sociología y hegemonía*, México, Ediciones Gernika, 1990.

Van Dijk, Teun A., *El discurso como interacción social*, Barcelona, gedisa editorial, 2000.

Vega Montiel, Aimée (coord.), *La comunicación en México. Una agenda de investigación*. UNAM-CEIICH, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Universidad Autónoma de Baja California, AMIC, México, 2009.

